

El Nuevo Periodismo: contar la ciudad

ALEJANDRO HIGUITA RIVEREA (*)
FILO DE PALABRA / CS & P

Los tres escudriñan las vidas de las fuentes, recorren los sitios de los acontecimientos, son testigos de los hechos y reconstruyen otros; no se les escapan los detalles: los objetos, las frases, los rasgos físicos y psicológicos de los protagonistas; sus sentidos están alerta, huelen, ven, oyen, saborean todo; luego, organizan sus historias: de lo recopilado extraen lo más importante.

Ellos son *John Reed*, quien en 1917 viaja a Rusia para informarle al mundo la toma del poder por los comunistas; *Ernest Hemingway*, escritor encargado de cubrir la Guerra Civil española desde 1935; y *Truman Capote*, quien inicia una investigación sobre una masacre en Kansas, en 1959. Tienen en común su amor por la literatura y están cansados del periodismo de oficina. Se involucran con lo que escriben, además opinan e interpretan y, sobre todo, redactan no como buenos periodistas, sino como buenos escritores. *Capote* dice: "(...) el perio-

dismo como arte era un campo casi virgen, por la sencilla razón de que muy pocos artistas literarios han escrito alguna vez periodismo narrativo, y cuando lo han hecho, ha cobrado la forma de ensayos de viaje o de autobiografías." ¹

El periodista norteamericano *Tom Wolfe* sostiene que ellos y él buscan hacer un periodismo que se pudiera leer como una novela; mientras *Capote* desea realizar una novela periodística: "*Algo a gran escala que tuviera la credibilidad de los hechos, la inmediatez del cine, la hondura y libertad de la prosa, y la precisión de la poesía.*" ² Y el sueño se le cumple con su obra *A sangre fría*, sobre la masacre en Kansas.

Pero los críticos los acusan de invadir el espacio sagrado de la novela y de atentar contra la objetividad periodística, pues pueden inventar personajes, hechos, espacios... Pero no saben, o no quieren saber, que la esencia del *Nuevo Periodismo - Paraperiodismo o Periodismo Literario-* es trabajar con la documentación que

(*) Profesor Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales.

1 CAPOTE, Truman. *Música para camaleones*. Benito G. Ibáñez. Ed. Bruguera. Barcelona, 1981. p. 12

2 Idem.

han recogido como resultado de sus observaciones, de indagar sobre los pensamientos y emociones de los personajes.

Dicha información es obtenida por medio de técnicas de la literatura: trabajan escena por escena, jugando con los tiempos; están atentos a los gestos, hábitos, modales de los personajes, y a los decorados de los escenarios; registran los diálogos realistas y trabajan desde diferentes puntos de vista (primera y tercera persona). Por eso se les acusa de meterse en la mente de los protagonistas, ante lo cual *Wolfe* responde: “¡Pero si de eso se trataba! Para mí esto era un timbre más que el reportero tenía que pulsar.”³

En el *Periodismo Literario* el periodista es un personaje más, un testigo de lo que sucede, así gana credibilidad; por eso tiene que ser honesto y tiene que escribir bien para seducir al lector, para confrontarlo emotiva e intelectualmente, y él sabe que nunca sacrificaría un hecho real redactado de forma escueta para hacer un bello poema, pero alejado de lo real.

El Nuevo Periodismo en Colombia

En Colombia se ha confundido el *Nuevo Periodismo* con el *periodismo moderno*. En el primero, se busca la excelencia literaria, apoyada en la investigación; en el segundo, lo importante es la investigación, los datos, los documentos...

Hacer este tipo de periodismo en Colombia no ha sido fácil. No obstante se han realizado trabajos con calidad literaria, pero han sido más fruto de la casualidad, de los sacrificios del periodista o de su solvencia económica, como los escritos por *Gabriel García Márquez*, *Germán Santamaría*, *Arturo Álape*, *Patricia Lara* y otros. No ha sido fácil, porque el periodista requiere de talento, imaginación y agallas; además necesita formación de investigador y de escritor; vienen más problemas: urge de tiempo para investigar y para escribir lo investigado, además de dinero para los viáticos; luego, es urgente que cuente con un excelente editor para que lo oriente; después, que le garanticen un espacio para la publicación; y qué decir de la censura por parte del medio, de las fuentes, de los grupos legales e ilegales; a esto se suma la atmósfera laboral, los bajos sueldos, las envidias en la sala de redacción...

Pero los reporteros también tienen la culpa, pues no conocen el lugar en el que viven. La periodista mexicana *Alma Guillermoprieto* anota: “Reportear no es excavar en papeles, reportear es irse a la vida. No es que no se necesite investigar documentos, pero empezar a trabajar es ir a donde está la vida, al lugar donde están pasando las cosas.”⁴

3 WOLFE, Tom. *El Nuevo Periodismo*. José Luis Guarner. Ed. Anagrama. Barcelona, 2000. p. 35.

4 GUILLERMOPRIETO, Alma. *Cuadernos del taller de periodismo*. Escuela Internacional de Periodismo de Cartagena. 1996. p. 59.

Conocer la ciudad es vivirla en el día y en la noche, en sus alcantarillas y rasca-cielos, en su Club Manizales, y en las residencias en donde se consume bazuco y sexo; a través de los hechos también se la descubre: en los crímenes en Palermo y en los que ocurren en Puerto Plomo, en la elección de la Reina de Caldas y en la coronación de la Señorita Interveredal; también se la conoce por sus habitantes: en sus personajes y en los seres anónimos, incluyendo los animales y, por qué no, los inanimados (postes de luz, canecas, hidrantes...).

Del *Nuevo Periodismo* nos hemos quedado con los vicios: la idea de que contar la urbe es narrar lo miserable o lo poco destacable de la ciudad pobre; y lo destacable, o lo poco miserable de la ciudad rica; cuando lo que se debe contar es la ciudad en sí misma: lo miserable y lo destacable de y en ella.

También se cree que los periodistas deben vivir en el filo del peligro para poder destapar ollas podridas, como el reportero del diario El Planeta, Clark Kent

(*Supermán*), cuya única función es 'cazar' a los corruptos, olvidando que las ollas limpias también merecen ser contadas. Igual ocurre con la búsqueda de los ciudadanos. Mientras el *Nuevo Periodis-*

mo va detrás de los famosos para humanizarlos, aquí se les busca o acosa para farandulizarlos a través de chismes; mientras el *Periodismo Literario* anda tras los seres anónimos para narrar sus proezas cotidianas, aquí se

les busca para escudriñar sus pequeñas miserias, estilo *Laura en América*.

Ahora, la revista *Gatopardo* abre una oportunidad para que los reporteros que deseen explorar los caminos del *Nuevo Periodismo* lo hagan. Pero que lo hagan con honestidad, sin engañar al lector, porque: "*Las cosas que son vulgares y chillonas en la novela funcionan maravillosamente en el periodismo porque son ciertas. Por eso hay que tener cuidado de no compendiarlas, porque se trata del poder fundamental que uno tiene en sus manos. Hay que disponerlo y presentarlo. Hay en ello mucho de habilidad artística. Pero no se puede inventar.*"⁵

⁵ SIMS, Norman. *Los periodistas literarios o el reportaje personal*. Nicolás Suescún. El Áncora Editores. Bogotá, 1996. p. 11.